

"Rocky", que, según la revista "Fotogramas" (a la que pertenecen también las declaraciones más arriba reproducidas) es "un canto al esfuerzo personal del 'hombrecillo' que lucha por el amor, la familia y cierta idea del éxito", viene contrapunteada con "Todos los hombres del Presidente" (que ya padecemos en las pantallas españolas) y la nota sentimental del premio a Peter Finch, actor recientemente fallecido, por una película, "Network", que, según algunos concededores, es un film interesante. Aunque de Sidney Lumet, el director de "Asesinato en el Orient Express" y "El grupo", por citar sus últimos títulos en España.

El lector interesado conocerá sin duda todos los premios y ya tendrá ocasión de dejarse atiborrar de la publicidad gentil y espontánea que entre todos montaremos. ■ D. G.

El cine de los Países Catalanes

"El Estado franquista ha conseguido que no existiera un cine catalán; en cambio, lo que no ha conseguido es borrar un contexto que permita, que posibilite, que reclame un cine catalán". Estas palabras de Félix Fanès, publicadas hace unos meses en la revista "Comunicación", bien pueden servirnos de pórtico a la reseña sobre el ciclo de conferencias celebrado recientemente en Madrid en torno al "Cine de los Países Catalanes". Organizado por la Comisión madrileña del Congreso de Cultura Catalana, dicho ciclo planteaba una visión histórica del cine realizado tanto en la propia Cataluña como en Valencia y Mallorca, y —sobre todo— del que no se había podido realizar, especialmente a partir del triunfo de las tropas "nacionales" en 1939. Miguel Porter ("Introducción y expansión del cine en Cataluña. 1896-1905"), Ricard Blasco ("Retrospectiva valenciana. 1909-1968"), Vicens Mata ("Aproximación a Mallorca"), Félix Fanès ("Cine y vida cotidiana en la posguerra") y Tomás Delclós ("La Escuela de Barcelona"), fueron los encargados de traer hasta Madrid el resumen de un intento casi incesante por contar con una cinematografía particular.

Quizá más que ese enfoque historicista mencionado, o junto a él, el ciclo debería haber expuesto los problemas actuales con que cuenta Cataluña para

hacer emerger una producción propia. Así pienso que analizar cuál es la realidad del cine catalán en 1977 y cuáles sus posibilidades cara a una futura —y ojalá inmediata— autonomía, habría interesado en la práctica a esos profesionales del cine en todas sus vertientes y a ese público que brillaron por su ausencia en el Círculo Catalán de Madrid.

Lo que no impide que las aportaciones ofrecidas por los conferenciantes fuesen considerables, ya que también es cierto que difícilmente podríamos entender el hoy del cine de los Países Catalanes sin citar la continua represión, el incesante expolio, a que —al igual que otras muestras de culturas nacionales dentro del Estado español— ha sido sometido durante los últimos cuarenta años. Félix Fanès y Tomás Delclós resumieron adecuadamente el paso de esta larguísima etapa, en la que el cine no fue sino una consecuencia más del oscurantismo político y cultural impuesto desde el Poder. Cuando el Congreso de Cultura Catalana se dispone a pedir al Estado una indemnización global por el desmantelamiento de la industria cinematográfica

en Cataluña, el ciclo de Madrid nos ayuda a entender sus razones. ■ F. L.

"La matanza de Texas"

El mecanismo más simple del cine de terror consiste en producir la identificación del espectador con un personaje "positivo" (el Bien) y enfrentarlo a una fuerza misteriosa y fuerte (el Mal). La habilidad de guionistas o directores convierten ese esquema en películas aceptables o rechazables. En la más corriente línea del cine de terror intervienen otros elementos, fundamentalmente el erotismo, que juegan la doble vertiente de la fascinación y el rechazo: el Mal, para ello, encarnará algunos de los deseos ocultos para el espectador para volcarse posteriormente a un ambiguo desprecio.

"La matanza de Texas", primera película del norteamericano Tobe Hooper, si bien se alimenta de algunos mecanismos dramáticos del género (como el efecto sorpresivo), rompe el es-

quema tradicional para proponer una situación de angustia totalmente justificada y "real", sin castigar el Mal ni proponer personaje "positivo" alguno. En su película se habla de una situación dramática, y lo que en ella ocurra (narrado como cualquier otra situación de mayor racionalidad) no tendrá tratamiento más forzado que el derivado de un evidente sentido del humor que le lleva a repetir algunos trucos al tiempo que se ríe de ellos. El resultado de su propuesta es una de las mejores películas del género que nunca hayamos visto: aquí se combina el terror más espeluznante con la carcajada. Sin ser en ningún momento una caricatura o una película "de risa", Tobe Hooper es lo suficientemente hábil para combinar la propuesta humorística con la de la angustia, llegando el espectador a reírse de su propio terror.

Realizada con escasos medios, "La matanza de Texas" podría inscribirse en ese nuevo "underground" que no duda luego en aceptar la distribución de las multinacionales. Ni éstas, por supuesto, en alimentar el Hollywood paralelo de los "independientes" que pueden producirle los beneficios más asombrosos sin el menor riesgo. Estos "underground", si bien sólo renuevan algunos aspectos del cine tradicional sin discutirlo de raíz (de hecho estamos hablando de una película "de género"), sí ofrecen, con respecto a las películas realizadas en Hollywood la frescura de un imaginación libre. "La matanza de Texas" es, en este sentido, toda una lección, que se complementa con la colaboración de unos actores, de un fotógrafo, de un decorador, que no entienden la "belleza" y "calidad" en los mismos términos estereotipados del Hollywood clásico.

Presentada hace dos años en la Quincena de Realizadores del festival de Cannes, la película se llevó (junto a "La ley del más fuerte", de Fassbinder, de momento prohibida en España) la atención de quienes se interesan en el festival por algo más que los premios. Tobe Hooper, que acudió a presentarla, resultó ser un joven tímido, modesto y poco brillante, lo que añadido al entusiasmo despertado por su película motivó el afán paternalista y "descubridor" de mucha prensa. De cualquier forma, era lo mismo: estábamos ante una obra espléndida e insólita realmente recomendable. ■ DIEGO GALAN.



CINE DE LOS PAISES CATALANES
 semana del 31 al 36 de Marzo
 auditorium del círculo catalán
 Plaza de España, 6
 Congreso de cultura catalana, comisión de Madrid